

3

Junio
2005

la Tendencia

— revista de análisis político —

REFORMA POLÍTICA

 **FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

**FRANCOIS
EDITORIAL**

Instituto
**MANUEL
CORDOVA**



Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor General

Angel Enrique Arias

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Manuel Chiriboga
Humberto Cholango, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Miriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Paez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinador Editorial

Glenn Soria E.

Asistente Editorial

Karina Falconí

Diseño y Diagramación

Tinta Diseño Visual
Cristina Garzón

Fotografías:

Vicente Robalino
Gonzalo Vargas
José Sanchez / EL COMERCIO
Archivo / EL COMERCIO

Ilustraciones

Diego Arias

Edición y Distribución

Editorial TRAMASOCIAL: Reina Victoria N21-141 y
Robles, edificio Proinco II, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 22552936
tramasoc@uio.satnet.net

Los coeditores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a los coeditores.

laTendencia
— revista de análisis político —

© de esta edición: a cada autor

ISSN: 13902571

Junio 2005



Editorial 7

Actualidad

ANATOMIA DE LA CRISIS

La caída de Gutiérrez: que nadie cante victoria 9

Augusto Barrera G.

Movimiento cívico político de Quito 16

Francisco Muñoz

**La acción de los “forajidos”,
desafío para los partidos políticos** 23

Gonzalo Ortiz Crespo

Indómitos, Libérrimos y Forajidos 33

Sergio Garnica

PERSPECTIVAS

**Caracterización del gobierno de Gutiérrez
y perfil del gobierno de Palacio** 39

Raúl Borja

Economía: más allá de la estabilidad de los indicadores 46

Diego Borja Cornejo

Estado actual del TLC 46

Rubén Flores Agreda

**Análisis de la situación
del sector petrolero en el Ecuador** 55

Napoleón Arregui S.

**Percepción de los actores ecuatorianos
sobre el conflicto colombiano** 59

Oswaldo Jarrín R.

Tema Central

DEMOCRACIA Y REFORMA POLÍTICA

INTRODUCCIÓN 70

RÉGIMEN POLÍTICO

Mesa de diálogo: el presidencialismo al debate 72

indicice

Una revisión sobre el debate en torno al presidencialismo	77
Virgilio Hernández Enriquez	
Los paradigmas del presidencialismo en el Ecuador	84
Julio Echeverría	
Las reformas constitucionales	92
Carlos Castro Riera	
La reforma del Congreso Nacional	96
Andrés Vallejo	
SISTEMA ELECTORAL	
Legitimar el sistema de partidos y la representación	98
César Montufar y José Valencia	
Las reformas electorales	105
Ernesto Pazmiño Granizo	
PARTIDOS POLÍTICOS	
Los partidos políticos: crisis, redefiniciones y reforma	110
Andrés Páez Benalcázar	
Democracia y partidos políticos	116
Fabrizio Moncayo	
DESCENTRALIZACIÓN, AUTONOMÍA, REGIONALIZACIÓN	
Descentralización y autonomía en el Ecuador	121
Daniel Granda Arciniega	
ORIENTACIONES PARA LAS REFORMAS POLÍTICAS	
Criterios para las reformas políticas	127
Jorge León Trujillo	



Debate Ideológico

Democracia representativa, participativa y directa	134
Jorge Dávila Loor	
Crisis del derecho y crisis institucional	138
Marco Navas Alvear	



Documentos

Manifiesto de ciudadanos ecuatorianos ante la Organización de estados Americanos	141
¡Democracia ahora!	144



Los partidos políticos: crisis, redefiniciones y reforma

Andrés Páez Benalcázar*

“...cuanto más me esfuerzo por comprender lo que piensan, sienten, actúan los otros, tanto más lógicas y significativas me parecen sus actuaciones”.

Clifford Geertz

Democracia y gobernantes, no son lo mismo

No participo de la opinión de que la democracia ha fracasado en nuestro país y en Latinoamérica. Si partimos del unánime criterio de que no es un sistema perfecto pero que a pesar de sus debilidades resulta una opción válida para el gobierno de las sociedades, bien vale preguntarnos dónde radica el problema. El sistema democrático se fue reinstituyendo desde 1978, luego de casi una década de dictaduras populistas y militares, fincándose en él enormes expectativas, que rápidamente fueron rebasadas por la realidad, puesto que, con una dosis de ingenuidad, se pensó que resolvería todos nuestros problemas. Y no fue así. Sin embargo, permitió desde entonces y hasta estos días la vigencia de derechos y garantías fundamentales, aunque algunos de ellos no pasaron de ser una enunciación teórica, y posibilitó también la incorporación activa de sectores que tradicionalmente habían sido excluidos en forma sistemática, como los indígenas, por ejemplo.

A la par, la democracia ha sido el espacio propicio para importantes conquistas de género que han permitido dimensionar la significativa presencia de la mujer en la vida nacional; además de la reivindicación de sectores que antes no estaban visibilizados, como los jubilados y otros grupos vulnerables. Estas virtudes de la democracia son frecuentemente ignoradas, y a pretexto de la discusión sobre la gobernabilidad, aquellas han sido menoscabadas o minimizadas, sin reparar en que una y otra, democracia y gobernabilidad, están ligadas y no pueden ser separadas ni segmentadas, a menos que deliberadamente se pretenda imprimir un sesgo que oculte los méritos del siste-

ma. Sin perjuicio de ello, es necesario reconocer que su capacidad de reacción y respuesta fue superada por la vertiginosidad de las demandas sociales que cada vez han sido más diversas y crecientes al amparo del sistema democrático, precisamente el espacio propicio para que aquellas se expresen.

Ahora bien, la democracia, por sí misma, no garantiza el buen gobierno, y es quizá allí donde radica el problema. Si un gobernante es malo o inepto, no por ello se requiere o se justifica cambiar el sistema democrático. Habremos de preguntarnos más bien por las razones que la ciudadanía tuvo para elegir a ese mandatario y entender el papel de los partidos políticos y su desenvolvimiento en el sistema. Dicho de otro modo, la democracia no genera ni es la responsable de malos gobernantes, pero éstos sí pueden dañar y severamente la confianza de la comunidad en aquella y menoscabar considerablemente su credibilidad.

Proyecto nacional e ideologías políticas

En mi opinión, el Ecuador carece de un proyecto nacional, de un proyecto de país al que se articulen todos en función de acuerdos mínimos que garanticen el desarrollo y conquistas fundamentales de beneficio común, es decir, que garanticen el bienestar colectivo. Siendo así, los partidos políticos están de inicio privados de un referente fundamental para su accionar. Claro que en ellos, la ideología es la que define un norte de acción, la brújula para la orientación en su desenvolvimiento en cuanto conjunto de preceptos que configuran una doctrina política y que, como tal, contiene enfoques sobre la sociedad en todas sus manifestaciones. La ideología es, en definitiva, un marco referencial para la acción política y que, al confrontarse con la realidad, mide su valor como tal. Siendo así, la acción partidista, animada por sus preceptos ideológicos, debe estar ligada a ese proyecto de país y actuar en función de aquel sin que en ningún caso implique una renuncia a sus enfoques y postulados. Tan solo se trata de adecuar su accionar a la dinámica social, orientarlo a las necesidades fundamentales de la colectividad en el marco de un acuerdo que impida los obstáculos y elimine las posibilidades de boicot. De ese modo, se subordina el interés del partido al interés nacional, y no a la inversa, como des-

graciadamente suele suceder.

En el Ecuador, una clara definición ideológica no es precisamente una característica notable de los partidos. Aparte de la Izquierda Democrática de inspiración socialdemócrata, el neoliberal Partido Social Cristiano, el partido demócrata cristiano (DP), el socialismo y el difuso partido marxista maoísta MPD, las demás organizaciones políticas carecen de una clara orientación y tienen más bien un carácter abiertamente populista y más que partidos son empresas electorales subordinadas a intereses muy concretos. Allí están el PRE, el PRIAN, la Sociedad Patriótica 21 de Enero, el extinto PUR, entre otros,¹ cuyo rol ha sido verdaderamente perverso para la política nacional, puesto que, carentes de postulados ideológicos, adoptaron la demagogia, las cascadas de ofertas y los mecanismos clientelares como formas de acción política. En consecuencia, mientras los partidos se empeñaban en transmitir los fundamentos de su ideología, las empresas electorales inundaban las ciudades con mensajes subliminales sin contenido real alguno, siendo muchas veces el baratillo de ofertas más atractivo para un electorado con escasos niveles de formación en su gran mayoría, lo cual lo convierte en presa fácil del marketing populista. Esto provocó una desigual disputa y la desventaja objetiva de los partidos frente a los delirios populistas y la impronta de sus mecnas. Por lo tanto, la acción de las empresas electorales ha tenido efectos

deformantes que han corroído la política, puesto que, si ésta es el arte de gobernar el espacio público que compartimos, asimilando la diversidad y el pluralismo que allí se expresa, cuando ese gobierno se hace sin fundamentos ideológicos y al margen de un proyecto de país, entonces las consecuencias son simplemente desastrosas y la cuenta la terminan pagando, injustamente por cierto, los gobernados y el sistema democrático.

Pero eso no es todo, puesto que concomitantemente con el fracaso de los gobernantes y el subsecuente deterioro de la democracia, ha surgido una irresponsable retórica de la “antipolítica” impulsada por quienes vilmente pregonan el fin de las ideologías con el deliberado propósito de someter la vida de los pueblos a las leyes del mercado,

¹ PRE es el Partido Roldosista Ecuatoriano liderado por Abdalá Bucaram; PRIAN son las siglas del Partido Renovación Institucional de Acción Nacional bajo los designios del multimillonario Álvaro Noboa; la Sociedad Patriótica 21 de Enero es el partido del derrocado dictador Lucio Gutiérrez; y el PUR fue el partido creado para llevar al poder a Sixto Durán Ballén en 1992 y que posteriormente se extinguió.

que son, dicho sea de paso, las que les sirven para satisfacer sus codicias materiales, todo esto en un agresivo entorno neoliberal cuyos apuntalamientos ideológicos están en la acumulación ilimitada, el individualismo, el egoísmo, el consumismo, etc. Tan siniestra circunstancia ha marcado la progresiva pérdida de horizontes o imaginarios colectivos que otrora inspiraron grandes transformaciones, aunque, como una esperanzadora señal, pero de manera transitoria, han sido retomados, y se han materializado con el nombre de la “rebelión de los forajidos”, acaecida en el mes de abril del 2005, gesta en la que se derrocó a Lucio Gutiérrez, quien en un ardid de soberbia se autocalificó de “dictócrata” y frecuentemente hacía gala de no tener ideología, todo lo cual explica su desastrosa administración y su vergonzoso final que quedará registrado en los anales de la historia ecuatoriana. Por tanto, es irresponsable aquella retórica que aboga por una política sin políticos, que exige la presencia de outsiders, que reniega de las ideologías, que desprecia a los partidos y que termina sometiendo al electorado a las empresas electorales...

Por tanto, es irresponsable aquella retórica que aboga por una política sin políticos, que exige la presencia de outsiders, que reniega de las ideologías, que desprecia a los partidos y que termina sometiendo al electorado a las empresas electorales...

o logía, todo lo cual explica su desastrosa administración y su vergonzoso final que quedará registrado en los anales de la historia ecuatoriana. Por tanto, es irresponsable aquella retórica que aboga por una política sin políticos, que exige la presencia de outsiders, que reniega de las ideologías, que desprecia a los partidos y que termina sometiendo al electorado a las empresas electorales tal como lo hizo con Bucaram y luego con Gutiérrez. Es decir, impone a los politiqueros, a los mercaderes de promesas, que hacen política hablando mal de la política, en lugar de los ciudadanos honorables, formados como políticos profesionales y que son los llamados a participar en política.

Partidos políticos y movimientos sociales

Si algo no se debe confundir, aunque suele hacerse con facilidad, es el rol de los movimientos sociales y el papel de los partidos políticos. En el continente latinoamericano han surgido con fuerza estos actores sociales, en gran medida gracias a la crisis de los partidos pero también como muestra del florecimiento de reflexiones y de propósitos de autoorganización de la esfera civil a partir de intereses comunes. Anthony Giddens² sostiene que “...el Estado y la sociedad civil deberían actuar asociados, cada uno para ayudar, pero también para controlar, la acción del otro”. Establecida teóricamente la relación entre sociedad civil y Estado, es menester precisar que la conexión entre uno y otro se produce a través de los partidos políticos, que son los canalizadores de las demandas

² Anthony Giddens, *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus, 1999.

* Abogado y doctor en Jurisprudencia. Licenciado en Sociología, con mención en Ciencias Políticas. Diputado del Congreso Nacional. Izquierda Democrática.

que se encausan y promueven desde la sociedad civil. Por ello, en la vida social se produce una permanente interacción entre sociedad civil, partidos y Estado, y para que aquella sea saludable se requiere de un poder estatal que no sea abrumador, que cada una de las instancias cumpla con el rol que le corresponde y que se mantengan los lazos de cooperación y control recíprocos. Sin embargo, la crisis de la democracia representativa ha pretendido ser resuelta con la adopción de formas alternativas de democracia participativa basadas en la negación absoluta de los partidos políticos, sin reparar en el hecho de que "...la sociedad civil no es, como algunos quieren imaginar, una fuente de orden y armonía espontáneos"³ y sin considerar que el conflicto es inherente a la democracia y que en lugar de eliminarlo se lo debe procesar.

Por tanto, ni la sociedad civil está llamada a reemplazar a los partidos ni éstos a aquella. Como tampoco ninguna de las dos esferas pueden ni deben sustituir al Estado. Este aspecto de enorme sensibilidad debe ser profunda y seriamente asimilado, puesto que uno de los factores que conspira en contra de la saludable relación que debe existir entre las tres esferas es la ausencia de procesos de construcción de ciudadanía, caracterizados por el establecimiento, reconocimiento y aceptación de derechos, garantías y deberes en lo civil, social y político, para asegurar el desenvolvimiento de las personas en sociedad y una sana convivencia en condiciones de igualdad y tolerancia, en un marco de legalidad y legitimidad. Para ello se precisa de instituciones fuertes y representativas y de una acción pública permanente que garantice su ejercicio y su cumplimiento. A la par, se demanda de una conciencia cívica respecto a los alcances de la ciudadanía, a sus derechos y a sus deberes en relación al Estado y a la sociedad.

Dicho de otro modo, los movimientos sociales se deben a una lucha puntual, a reivindicaciones específicas de grupos determinados; mientras que los partidos políticos, que atienden la globalidad, se gestan como espacios de deliberación en los que la sociedad civil expresa sus inquietudes, demandas y necesidades para que éstas sean canalizadas por aquellos hacia el poder, es decir, a la esfe-

3. *Ibidem*, p. 103.

4 Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg, "Los partidos políticos en América Latina", Internet, http://www.ndipartidos.org/pdf/Manual2002/mgp2002_pensando.pdf. Acceso: 12 de mayo, 2005, p. 3.

ra de lo público; por tanto, se hace medular institucionalizar mecanismos de delegación y representación en lugar de liquidarlos o menoscabarlos. Sin partidos políticos la democracia simplemente colapsaría. Como señalan Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg: "...hasta el momento no se han propuesto otras formas de democracia que puedan operar sin el concurso de los partidos"⁴.

Acierta César Montúfar al decir que es necesario desestructurar la retórica antipolítica, es decir, ese discurso pendenciero que sostiene que hay que encontrar alternativas de participación por fuera de la mediación ofrecida por los

partidos políticos, y con la que aparentemente se busca pasar de la representación a la participación bajo la tesis de que la intervención de la sociedad civil y sus organizaciones es el único medio viable para acercar al Estado con los ciudadanos. Esto es simplemente absurdo y contrario a la democracia, al extremo de que autores como Boaventura de Souza, quien es un ferviente defensor de una democracia participativa de "alta intensidad", como él la denomina, reconoce que es necesario la complementariedad entre partidos políticos, movimientos sociales y Estado. En sustento a su tesis, reconoce que hay dos tipos de fundamentalismos que se deben erradicar: el primero, proveniente de los partidos políticos que defienden el monopolio electoral,

tomando "...una de tres actitudes frente a movimientos y asociaciones: los ignoran, los hostilizan o los manipulan"⁵; y el segundo fundamentalismo, que proviene de los movimientos sociales, como un fundamentalismo antipartido, en el que la idea de colaboración con alguno de ellos significa cooptación y sometimiento.

El mismo autor sugiere que es vital la complementación de ambos, pues es necesario desarrollar una gran agenda nacional incluyente y participativa, en la que trabajen conjuntamente todos los actores, tanto sociales como políticos; según De Souza, la crisis de los partidos se genera cuando la globalización neoliberal homogeneizadora evita, de manera intolerante, que pueda ser válido más de un discurso político y propugna eliminar el conflicto y las tensiones propias de toda organización plural y diversa; así, los partidos políticos toman una posición individualizadora y excluyente, desviando sus deberes éticos, que son los orien-

5 Boaventura de Souza, "Globalización y Democracia", ponencia presentada en el Foro Social Mundial Temático, Cartagena de Indias, Colombia, junio, 2003.

tados al bien común. En tal virtud, la cooperación entre partidos y movimientos debe cimentarse en cuatro puntos:

- Reconocimiento de diferencias.
- Respeto recíproco.
- Identificación de objetivos de colaboración.
- Apertura a transformaciones resultantes de la cooperación.⁶

¿Qué pasa en los partidos políticos?

Según información procesada por Mitchell Seligson,⁷ las dos instituciones democráticas con los índices de confianza más bajos en el Ecuador son los partidos políticos y el Congreso Nacional; y, según el estudio realizado por Alcántara y Freidenberg,⁸ un 40% de ciudadanos ecuatorianos piensa que es posible que el país funcione sin políticos. Entonces, no cabe duda de que algo está pasando.

En lo interno, los analistas mencionan que los partidos no han profundizado en procesos de democratización que permitan erradicar un excesivo verticalismo en la toma de decisiones y que también se refleje en experiencias de gran significación como son las elecciones primarias.⁹ También se acusa a los partidos de una decadente organización interna que ha cedido a las presiones de cúpulas, círculos cerrados y grupos de poder, desentendiéndose de la necesaria apertura que deben tener hacia la sociedad civil, la cual está imposibilitada en los hechos de incorporarse a la actividad partidista a menos que se someta a esos grupos que funcionan alrededor de intereses puntuales como el de captar cargos públicos para sus miembros. Los canales de comunicación entre dirigentes y bases son mínimos o casi inexistentes, no hay rendición de cuentas hacia la militancia por parte de

6 *Ibidem*, p. 9.

7 Mitchell Seligson y Francesca Recanatini, "Gobernabilidad y corrupción", en Ecuador. Una Agenda Económica y Social del Nuevo Milenio, editado por Vicente Fretes, Marcelo Giugale y José López-Cáliz, Bogotá, Banco Mundial y Alfaomega, 2003, p. 364. Partidos políticos en América Latina", Internet, http://www.ndipartidos.org/pdf/Manual2002/mgp2002_pensando.pdf. Acceso: 12 de mayo, 2005, p. 3.

8 Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg, "Los partidos políticos en América Latina"... , p. 12. Cuadro elaborado por los autores en virtud de la base de datos de la encuesta elaborada por Latinobarómetro.

9 Izquierda Democrática experimentó un proceso de elecciones primarias en 1987 para decidir a quién correspondía la candidatura presidencial. Rodrigo Borja fue el triunfador y luego se alzó con la victoria en las elecciones generales, convirtiéndose en Presidente de la República (1988-1992). No se conoce de otro proceso semejante en nuestro país.

quienes ocupan funciones públicas y no se otorga a las bases la importancia que merecen en la construcción de una organización abierta y propositiva que ofrezca oportunidades en igualdad de condiciones, en donde las ideas y los planteamientos tengan más peso que los tan decantados "méritos" personales de los que integran aquellos círculos de poder. En definitiva, las bases y otros sectores partidistas como los jóvenes terminan siendo mano de obra gratuita de las campañas electorales y su compromiso partidista muchas veces termina subordinado a los designios de pequeños grupos o a las maniobras de desafiados que

retornan campantes en épocas de bonanza gracias a los compadrazgos y padrinzagos que frecuentemente se tejen para sostener "liderazgos" con pies de barro y sin ninguna dimensión ideológica.

La falta de renovación de cuadros es otro fenómeno que deviene de lo anterior, puesto que aquellos círculos no permiten la promoción de nuevos líderes que puedan sustituir a alguno de sus integrantes, ya que aquello entraña la pérdida de una parte de esos insólitos minifundios de poder que se han consolidado en detrimento de toda la organización partidista. A la par, los procesos de formación de cuadros son precarios, no se ha profundizado en la preparación de líderes, quienes más bien optan por la autoformación -cier-

tamente con enormes vacíos en muchos casos- y aquello tiene una directa incidencia en la inconsistencia ideológica y en la falta de compromiso partidista. Se ha descuidado la profesionalización de los políticos, que resulta medular al momento del ejercicio del poder, circunstancia en la cual la improvisación y la mediocridad le pasan la factura al país entero.

En lo externo, los analistas señalan que los partidos perdieron su propia perspectiva y naufragaron en mecanismos clientelares, prácticas caudillistas, innecesaria burocratización, acuerdos que más se asemejan a componendas, etc. Quizá lo más grave es que no pudieron ensamblar un proyecto nacional que permita dimensionar su importancia y orientar su accionar. La maquinaria partidista solamente se pone en funcionamiento en tiempo de elecciones, se busca aprovechar de los recursos públicos en actividades proselitistas y se opta por la manipulación del discurso político para encasillar a los receptores dentro de determinadas visiones.

Hoy por hoy, no se puede hablar de partidos con alcan-

ce nacional o con un potencial electoral que implique una predominante incidencia a nivel del país. Los resultados electorales de octubre del 2002 dan cuenta de una fuerza política importante en la Sierra (Izquierda Democrática) y otra en la Costa (Partido Social Cristiano), contando con importantes avances del movimiento Pachakutik en la Sierra y el Oriente, y del PRIAN y el PRE que conservan aún su presencia especialmente en la Costa, dejando al resto de partidos con pequeñas incidencias locales. Esto expresa procesos de regionalización y seccionalización de los partidos y también su debilitamiento, lo que advierte la necesidad de una redefinición integral de sus estructuras y de su rol en el sistema de partidos y ante las instituciones democráticas. Simón Pachano sostiene que "...los partidos ecuatorianos han debido enfrentarse al dilema de escoger entre los resultados de corto plazo (generalmente vinculados a procesos electorales) y los objetivos doctrinarios e ideológicos de mayor alcance. La mayoría ha optado por los primeros, aquellos que ofrecen réditos en términos de la conservación y el crecimiento de su clientela, con el inevitable sacrificio de los otros, los que asegurarían su consolidación como instancias de construcción de propuestas y de conformación de gobierno. Impelidos por la situación, han abdicado de sus propias posibilidades de convertirse en los sujetos activos de la construcción de propuestas en la esfera política nacional..."¹⁰

Redefiniendo el rol de los partidos

Los actuales escenarios ofrecen muchos y variados desafíos a los partidos políticos. Así, su primera obligación debe ser la apertura hacia la sociedad civil, pero luego de experimentar procesos de autodepuración y democratización interna. También está la reconstrucción de canales de comunicación con su militancia, la rendición de cuentas de sus representantes en funciones públicas, la formación de cuadros para dar lugar a auténticos relevos dirigenciales y a la profesionalización de sus líderes, el fortalecimiento ideológico que incida en un mayor compromiso partidista, la conformación de auténticos gabinetes para el seguimiento de las acciones gubernamentales y para la determinación de posturas frente a los grandes

temas nacionales así como para los de coyuntura, la eliminación de los círculos detentadores de micropoderes, etc. Evidentemente, todo esto debe hacerse en el marco de una profunda e impostergable autocrítica interna.

Los partidos no pueden seguir operando con los mecanismos tradicionales. Ahora la sociedad tiene nuevas exigencias y los partidos deben sintonizarse con ellas. Sus prioridades deben ser: la participación ciudadana; el establecimiento de un efectivo y cabal ejercicio de rendición de cuentas;¹¹ el desarrollo del derecho de revocatoria del mandato; la definición del estatuto de la oposición para garantizar que aquella se realice de una forma civilizada y edificante; la intervención de la sociedad civil en veedurías de la acción legislativa, ejecutiva y judicial así como en los organismos de control; y la formulación de propuestas

que, en el marco de un proyecto nacional, tiendan a la reducción de los niveles de pobreza y de la inequidad en la distribución de la riqueza, la promoción del empleo y la producción, la satisfacción de servicios básicos, la atención a los sectores más menesterosos, la protección del medio ambiente, el fortalecimiento de relaciones internacionales y procesos de integración con fundamento en la paz y en la solidaridad, entendiendo que igualdad y desarrollo se promueven mutuamente y que ante todo se debe garantizar el bienestar colectivo. Es decir, sus acciones tienen que orientarse hacia una doble reforma: primero, la de fortalecer al Estado; y, segundo, la de adaptar al Estado a los desafíos de una nueva realidad contemporánea.

La ruptura: un antes y un después

No cabe duda de que el 20 de abril del 2005 implica una ruptura con el pasado, y con la caída de Gutiérrez muchas realidades quedaron al descubierto. Entre ellas, la distancia entre los partidos y la sociedad civil y su frágil relación. La revuelta de aquellos días se hizo en medio de nuevos elementos simbólicos como la cacerola, utilizando las noches, horas de descanso y de familia, en espacios públicos distantes a aquellos donde reside el poder, con enormes movilizaciones familiares y ciertamente al mar-

¹¹ En marzo del 2004 presenté en el Congreso Nacional un proyecto de ley para la rendición de cuentas. Fue a parar en una Comisión Legislativa comandada por el diputado gutierrista Luis Felipe Vizcaino, quien hasta ahora ni siquiera lo ha puesto para el tratamiento de la Comisión, seguramente porque piensa que la rendición de cuentas es nociva para su forma de actuar tan cuestionada.

¹⁰ Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara, *Los Dueños del Poder, Los Partidos Políticos en Ecuador (1978-2000)*, Quito, FLACSO-Ecuador, 2001, p. 10.

gen de los partidos, rechazando incluso la presencia de sus líderes. Empero, no se puede ocultar ni desconocer que los partidos de oposición libraron una tenaz batalla en contra del gutierrismo, de su inmovible mayoría parlamentaria, de su acumulación de poderes, de sus nefastas prácticas, de su oprobioso y tormentoso discurso oficial y de su violencia elevada a la categoría de política de gobierno. He allí los dos roles en dos escenarios diferentes pero complementarios: el de la sociedad civil participando y el de los partidos haciendo lo que les correspondía.

Claro que a pesar de que aquella distinción de escenarios es difícil de aprehender, la protesta encarnaba también un rechazo a las formas de proceder de los partidos y un severo llamado de atención a sus líderes. Esa fecha, por lo tanto, marca un antes y un después. Un antes de las prácticas políticas que se articulaban y ejercían para luego comunicarlas a la sociedad. Y un después en que es necesario procesar lo que la sociedad propone para darle lo que ésta exige. Un antes de distancias y asimetrías. Un después que exige sintonía total entre la sociedad política -que incluye partidos e instituciones- y la sociedad civil llena de aspiraciones insatisfechas.

Claro que este después también ofrece riesgos. Ya aparecen caducos dirigentes dispuestos al despojo y a la apropiación, pretendiendo reciclarse, ex dirigentes sindicales que gozan de fortunas mal habidas a través del cobro de desproporcionadas indemnizaciones pagadas con el dinero de todos los ecuatorianos, abogados desocupados que cuando docentes universitarios fueron tachados por sus propios estudiantes de ineptitud e incompetencia. Todos ellos ahora buscan apropiarse del título de "dirigentes" o de "líderes" de los forajidos y unirse como depositarios de una voluntad popular que no les ha confiado esos roles. Allí están orondos, mezclándose con los auténticos conductores de los forajidos, para mimetizarse y pescar a río revuelto cualquier cosa, incluso la posibilidad de ser tomados en cuenta en el nuevo gobierno.

Por eso también es deber de los partidos identificar a los auténticos forajidos, los que desde el inicio de la dictadura gutierrista, a fines de noviembre del 2004, iniciaron una escalada de acciones cívicas para pitar en las afueras de la Corte Suprema de Justicia tomada por asalto por los "Pichis" y sus matones de "Cero Corrupción" -singular calificativo de los protectores de los corruptos- y que sufrieron por el hostigamiento, la violencia y la represión que se organizaba sistemáticamente desde una suite de un lujoso hotel de la capital. Y así, haciendo las necesarias distinciones, las mismas que se exigen para la gente honorable que desde el Congreso y otras instancias de representación política lucharon contra la dictadura, tender los puentes necesarios para encontrar esa sintonía que vincu-

le a los políticos con la gente común, que las opiniones de ésta sean escuchadas y aquilatadas por los otros con enorme humildad. Que permita entender que el poder es de los ciudadanos y que por ello hay que ejercerlo en su nombre con ponderación y responsabilidad, interpretando a cabalidad sus designios y rindiendo cuenta permanente de sus actos para que la transparencia alcance la dimensión que le corresponde en una sociedad democrática.

Esa sintonía -que explica la frase que encabeza este artículo- es ahora imprescindible para llevar adelante una real transformación de los partidos políticos y del país, que siente las bases para la protección y consolidación del sistema democrático, ofrezca respuestas efectivas a una colectividad ávida por mejores días e inspire el reto de gobernar sociedades complejas. La democracia es teóricamente una forma de gobierno. Pero ante todo es una idea. Y son las ideas las que construyen la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg**, "Los partidos políticos en América Latina", Internet, http://www.ndipartidos.org/pdf/Manual2002/mgp2002_pensando.pdf. Acceso: 12 de mayo, 2005.
- Böhler, Werner y Stefan Hofmann**, eds., *¿Quo Vadis, América Latina?*, Buenos Aires, Editorial Polemos.
- Baquero, Marcello**, "Credibilidad política e ilusiones democráticas: Cultura política y capital social en América Latina", en *Ecuador Debate*, agosto, 2004, pp. 137-159.
- Borja, Rodrigo**, *Enciclopedia de la Política*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Conaghan, Catherine**, "Políticos versus Partidos", en *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, compilado por Felipe Burbano de Lara, Quito, FLACSO-Ecuador, 2003.
- Córdova Montujar, Marco**, "La emergencia de outsiders en la región andina: Análisis comparativo entre Perú y Ecuador", *Ecuador Debate*, agosto, 2004, pp. 233-250.
- De Souza, Boaventura**, "Globalización y Democracia", ponencia presentada en el Foro Social Mundial Temático, Cartagena de Indias, Colombia, junio, 2003.
- Doherty, Ivan**, "La democracia en desequilibrio", Internet, http://www.ndipartidos.org/pdf/Manual2002/mgp2002_pensando.pdf. Acceso: 12 de mayo, 2005.
- Freidenberg, Flavia y Manuel Alcántara**, *Los Dueños del Poder, Los Partidos Políticos en Ecuador (1978-2000)*, Quito, FLACSO-Ecuador, 2001.
- Giddens, Anthony**, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus, 1999.
- Jochnick, Chris**, *La importancia y utilización de los derechos económicos, sociales y culturales*, Quito, Centro de Derechos Económicos y Sociales, 1997.
- Mejía, Andrés**, "Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación", en *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, compilado por Felipe Burbano de Lara, Quito, FLACSO-Ecuador, 2003.
- Montujar, César**, *Gobernabilidad y participación*, Quito, Fondo Editorial Letras, 2004.
- Páez, Andrés**, "El saber y el poder en los discursos políticos. El discurso populista: Análisis del caso Bucaram", tesis de licenciatura en Sociología y Ciencias Políticas, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2004.
- Ramírez, Franklin**, "Explorando en un agujero negro. Apuntes para una crítica de las visiones dominantes sobre cultura política en el Ecuador", en *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, compilado por Felipe Burbano de Lara, Quito, FLACSO-Ecuador, 2003.
- Rodríguez, Octavio**, "Civilización o Barbarie", ponencia presentada en el Encuentro internacional "Desafíos y problemas del mundo contemporáneo", Portugal, Serpa, 23-25 de septiembre, 2004.
- Seligson, Mitchell y Francesca Recanatini**, "Gobernabilidad y corrupción", en *Ecuador. Una Agenda Económica y Social del Nuevo Milenio*, editado por Vicente Fretes, Marcelo Giugale y José López-Cálix, Bogotá, Banco Mundial y Alfaomega, 2003.